

SEMANA SANTA

Unidad de Espiritualidad Eudista

2017



Vive la Semana Santa con las meditaciones de San Juan Eudes

Unidad de Espiritualidad Eudista
Administración General CJM
WhatsApp: 3125911225
UEE 2017

SEMANA SANTA

SEMANA DEL AMOR

Durante la Semana Mayor, queremos invitarlos a centrar la atención en Jesús, encendido de amor por cada uno de nosotros. ¿Cómo le pagaremos al que ha sido todo amor por nosotros? Devolviendo amor por amor.

2

Domingo de Ramos: El Hijo de Dios que viene a salvarnos por amor

Explicación del tema: Dios, amando al hombre hasta el extremo, decide enviar al mundo a su Hijo para que lo rescate del dominio de las tinieblas. En el domingo de ramos, con la entrada de Jesús en Jerusalén e inicio de su pasión, se hace manifiesto el amor divino que sale de sí mismo para ir al encuentro de sus hijos amados.

Inicio: En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Pidamos perdón: por las veces en que no hemos reconocido a Jesús como nuestro salvador y no lo hemos amado lo suficiente.

Oremos:

¡Jesús, Señor y Dios mío! Te contemplo, adoro y glorifico en la vida divina que tienes desde toda la eternidad, en el seno de tu Padre, antes de tu Encarnación. ¡Qué vida tan santa, pura, divina, admirable, llena de gloria, de grandezas y delicias! ¡Me regocijo al contemplar esa vida tuya tan perfecta, feliz y maravillosa! ¡Bendito seas,

Padre de Jesús, por haberla dado a tu Hijo! Te ofrezco, Jesús, la gloria y la alabanza que recibes de tu Padre y de tu Espíritu Santo en la eternidad de tu vida divina.

(San Juan Eudes, Vida y Reino, V parte, Para el domingo)

Lectura bíblica: Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 26, 14 – 27, 66 (forma larga) o Mt 27, 11-54 (forma breve).

3

Meditación:

Toda la vida de nuestro adorabilísimo Salvador sobre la tierra, fue un continuo ejercicio de caridad y de bondad para con nosotros. Pero fue en su pasión donde nos dio los mayores testimonios de su amor. Porque, en este tiempo, en un exceso de su bondad, sufre tormentos espantosos para librarnos de los suplicios terribles y para darnos la felicidad inmortal en el cielo. Entonces se ve su cuerpo adorable cubierto de llagas y bañado en sangre. Su cabeza sagrada es taladrada por agudas espinas y sus pies y manos traspasados por gruesos clavos, sus oídos llenos de blasfemias y maldiciones, su boca abrevada con hiel y vinagre, y la crueldad de sus verdugos, le arranca el alma a fuerza de tormentos. Entonces su divino Corazón se ve afligido con una infinidad de llagas sangrientas y dolorosas cuyo número es casi infinito. Se pueden contar, sí, las llagas de su cuerpo, pero las de su Corazón son innumerables.

(San Juan Eudes, El Corazón Admirable, Libro XII, El Divino Corazón de Jesús, hoguera de amor a nosotros en su santa pasión)

Oración final:

Tú has empleado, buen Jesús, tu vida divina por mí. Porque, desde toda eternidad, piensas en mí, me amas y me ofreces a tu Padre, y en mí te ofreces a ti mismo para venir un día a la tierra a encarnarte, sufrir y morir por mi amor. Tú, amadísimo Jesús,

me amas desde toda la eternidad: yo, en cambio, no sé si he comenzado a amarte como debo. ¡Te pido perdón, Salvador mío! Que en adelante, y por toda la eternidad, yo viva para amarte.

(San Juan Eudes, Vida y Reino, V parte, Para el domingo)

Para meditar durante el día:

Buen Jesús: ¿dónde huiré de tu justicia, si no me oculto en tu Corazón?

(San Juan Eudes, El Corazón Admirable, Libro XII, Cuarenta llamas de amor al Corazón de Jesús)

4

Lunes Santo: La Encarnación de Jesús: ¡El amor extremo del Padre!

Explicación del tema: En semana santa, ¿Por qué iniciar con el tema de la Encarnación de Jesús? Porque la historia salvadora tiene en ella su plenitud. Vamos a sumergirnos por un día en este gran misterio que está en la base de lo que será su pasión y muerte. Es el amor extremo de Dios que se encarna quien suscite en el cristiano el deseo de corresponderle con un amor semejante.

Inicio: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Pidamos perdón: por no haber sido fieles al amor por el que Dios se ha encarnado.

Oremos:

Jesús, en el mismo instante en que, apenas encarnado, te volviste a tu Padre, también te volviste a mí. Cuando empezaste a pensar en él, a dirigirte a él y a amarlo, pensaste igualmente en mí, te diste a mí y me amaste. En el mismo instante en que comenzaste tu vida, comenzaste a vivir para mí, a prepararme gracias señaladas y a formar

grandes designios sobre mí. Porque, ya desde entonces, concebiste el designio de imprimir en mí una imagen del misterio de tu encarnación y te encarnaste, en cierta manera, dentro de mí, uniéndome a ti y uniéndote tú a mí, corporal y espiritualmente, por tu gracia y por tus sacramentos, y de llenarme de ti mismo y de formarte en mí, para vivir y reinar en mí perfectamente.

(San Juan Eudes, Vida y Reino, V parte, Para el lunes)

Lectura bíblica: Evangelio según san Juan 12, 1-11.

5

Meditación:

La primera causa de las llagas dolorosísimas del divino Corazón de nuestro Redentor, son todos nuestros pecados. Leo en la vida de santa Catalina de Génova, que un día le hizo Dios ver el horror del menor pecado y asegura que ella, por más que esta visión no duró más que un momento, lo sin embargo tan espantoso, que se le heló la sangre en las venas, se puso en agonía y hubiera muerto si Dios milagrosamente no la hubiera conservado para contar a los demás lo que ella había visto... Si la vista del menor pecado venial puso a esta santa en tal estado, ¿qué hemos de pensar del estado a que nuestro Salvador se vio reducido a la vista de los pecados del universo? Porque todos lo tenían de continuo delante de sus ojos, y siendo su luz infinitamente mayor que la de esta santa, veía en el pecado infinitamente más horror que el que ella podía ver... De suerte que, cuenta si puedes todos los pecados de los hombres, que son más que las gotas del mar, y habrás contado las llagas del Corazón amable de Jesús.

(San Juan Eudes, El Corazón Admirable, Libro XII, El Divino Corazón de Jesús, hoguera de amor a nosotros en su santa pasión)

Oración final:

Bendito seas, Jesús, por tu bondad y tu amor. ¡Que todas tus misericordias y todas tus maravillas en favor de los hijos de los hombres te bendigan eternamente! Te pido perdón humildemente, por haber obstaculizado tus grandes designios. No permitas

que vuelva a contrariarlos. Porque, en adelante, quiero destruir en mí, al precio que sea, con la ayuda de tu gracia, cuanto se opone a tu voluntad.

(San Juan Eudes, Vida y Reino, V parte, Para el lunes)

Para meditar durante el día:

¡Dios de mi corazón, que tu amor, que te hizo morir por mí, me haga morir por ti!

(San Juan Eudes, El Corazón Admirable, Libro XII, Cuarenta llamas de amor al Corazón de Jesús)

6

Martes Santo: La infancia de Jesús: una etapa de amor por mí.

Explicación del tema: Durante este día, recordemos la presencia divina de Jesús en medio de nosotros: todas las acciones, sentimientos, disposiciones y virtudes que vivió y el testimonio que nos legó. La infancia de Jesús nos refleja en este tiempo cuaresmal que la vida de Jesús fue un continuo ejercicio de penitencia, amor y glorificación.

Inicio: En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Pidamos perdón: Porque las veces en que no hemos crecido en sabiduría y en aprecio ante Dios y ante los hombres.

Oremos:

No te has contentado, admirable Jesús, con hacerte hombre por amor a los hombres: quisiste también ser niño y sujetarte a la pequeñez y debilidades de la infancia, para honrar a tu Padre en todos los estados de la vida humana y santificar los estados de nuestra propia vida. ¡Bendito seas por todo eso, Jesús! Que tus ángeles y santos te

bendigan eternamente. Te ofrezco, amabilísimo niño, mi propio estado de infancia y quiero que la conviertas en eterno homenaje a tu infancia adorable.

(San Juan Eudes, Vida y Reino, V parte, Para el martes)

Lectura bíblica: Evangelio según san Juan 13, 21-33.36-38.

Meditación:

La segunda causa de las llagas del Corazón de Jesús es el amor infinito por todos sus hijos en que se enciende este Corazón y la visión que tenía de todas las penas y aflicciones que habían de sobrevenirle, especialmente de los tormentos que todos tus santos mártires habían de sufrir. Cuando una madre que ama mucho a su hijo le ve sufrir, es cierto que sus dolores le son más sensibles que al propio hijo. Nuestro salvador nos ama tanto, que, si se reuniese en un solo corazón el amor de todos los padres y de todas las madres, todo ello no sería sino una chispa del que arde en el suyo para con nosotros...

(San Juan Eudes, El Corazón Admirable, Libro XII, El Divino Corazón de Jesús, hoguera de amor a nosotros en su santa pasión)

Oración final:

Adoro en ti, Jesús, los pensamientos, los designios y el amor ardiente que tuviste en mí en tu estado de infancia, porque sin cesar pensabas en mí y me amabas. Desde entonces tenías el designio de imprimir en mí la imagen de tu divina infancia, de colocarme en un estado que imitara y honrara la dulzura, la sencillez, la humildad, la pureza de cuerpo y de espíritu, la obediencia y la inocencia de tu infancia. Me entrego a ti, Jesús, para que se realice este designio tuyo. En adelante, para dar homenaje a tu santa infancia, me esforzaré, con la ayuda de tu gracia, por ser manso, humilde, sencillo, puro, obediente, sin amarguras y sin malicia, como un niño.

(San Juan Eudes, Vida y Reino, V parte, Para el martes)

Para meditar durante el día:

¡Divino Corazón! ¿Quién podrá comprender el odio infinito que tienes al pecado? Imprímelo en nuestros corazones y haz que nada odiamos en el mundo sino a este monstruo infernal, que es el único objeto de tu odio.

(San Juan Eudes, El Corazón Admirable, Libro XII, Cuarenta llamas de amor al
Corazón de Jesús)

8

Miércoles Santo: La vida oculta de Jesús: ¡Escondido en el Corazón del Padre!

Explicación del tema: Luego de contemplar la Encarnación y la Infancia de Jesús, queremos contemplar la vida oculta de Jesús: vida totalmente dedicada a la oración y al amor del Padre. Este día nos preparará para descubrir en la vida silenciosa del Hijo de Dios, un camino seguro de contemplación de la Trinidad.

Inicio: En el Nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Pidamos perdón: por las veces en que hemos dividido el corazón y no ha sido entregado plenamente a Dios.

Oremos:

¡Bendito seas, buen Jesús, por la gloria que diste a tu Padre durante esos años de la vida escondida! Concédeme, te lo ruego, que, para honrarla, ame yo en adelante, la soledad exterior e interior. Retírame y escóndeme dentro de ti: mi espíritu en tu Espíritu, mi corazón en tu Corazón, mi vida dentro de tu Vida.

(San Juan Eudes, Vida y Reino, V parte, Para el miércoles)

Lectura bíblica: Evangelio según san Mateo 26, 14-25.

Meditación:

...Hay corazones tan duros que, aun cuando bajara Jesús mismo del cielo para predicarles, y aun cuando lo vieran cubierto de llagas y bañado en sangre, no se convertirían. Dios mío, no permitas que seamos de este número, sino concédenos la gracia de abrir los oídos a la voz de las sagradas llagas de tu Cuerpo y de tu Corazón, que son otras tantas bocas por las que clama sin cesar: “Vuelvan pecadores, vuelvan a su Corazón”, es decir, a mi Corazón que es todo suyo, puesto que todo él se lo he dado. Vuelvan a este benignísimo Corazón de su Padre, lleno de amor y de misericordia para con ustedes, que los recibirá y los alojará en sus entrañas, y los colmará de toda clase de bienes. Pero vuelvan pronto y enteramente con todas sus acciones.

(San Juan Eudes, El Corazón Admirable, Libro XII, El Divino Corazón de Jesús, hoguera de amor a nosotros en su santa pasión)

Oración final:

Tú, amabilísimo Jesús, quisiste llevar ante los ojos humanos, una vida escondida y opaca, pobre, laboriosa y sufrida, con el hombre y el oficio de carpintero. Así nos enseñas, primero con tu ejemplo, lo que más tarde nos enseñarás con tus palabras, a saber, que *lo grande ante los hombres es abominación ante Dios* (Lc 16, 15). Graba profundamente, Jesús, esta verdad en mi espíritu, infunde en mi corazón un odio superlativo a lo que es gloria, elogio, grandeza, vanidad y brillo a los ojos humanos y comunícame en cambio y afecto fortísimo a lo que lleva consigo humillación y pequeñez.

(San Juan Eudes, Vida y Reino, V parte, Para el miércoles)

Para meditar durante el día:

¡Jesús, ama a tu divino Padre por mí y abrasa mi corazón en el amor que le tienes!

(San Juan Eudes, El Corazón Admirable, Libro XII, Cuarenta llamas de amor al
Corazón de Jesús)

Jueves Santo: La Eucaristía: El Corazón de Jesús se queda con nosotros.

10

Explicación del tema: Hoy, jueves de la institución de la Eucaristía, de la institución del sacerdocio y del regalo del mandamiento del amor, qué mejor regalo que contemplar al misterio de amor que es el Corazón de Jesús.

Inicio: En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Pidamos perdón: por nuestra falta de fe en Jesús que está presente en medio de nosotros y especialmente en el Santísimo Sacramento del altar.

Oremos:

No te contentas, Señor, con haber convivido y tratado con nosotros en tu vida mortal, sino que, antes de regresar al cielo, el amor, siempre insatisfecho que tienes por nosotros, te hizo inventar un medio admirable que permanece siempre con nosotros y aún para morar dentro de nosotros y entregarte a nosotros con los tesoros y maravillas que tú encierras. Eso lo lograste mediante tu divina Eucaristía, resumen de tus portentos y fruto cumbre de tu amor por nosotros.

(San Juan Eudes, Vida y Reino, V parte, Para el jueves)

Lectura bíblica:Jn 13, 1-15.

Meditación:

Tu amabilísimo Corazón, Jesús mío, está en este Sacramento del todo abrasado en amor por nosotros, y está obrando para nuestro bien mil y mil efectos de tu bondad. Pero, ¿qué es lo que te devolvemos, Señor mío? Ingratitudes y ofensas de mil modos y maneras, de pensamientos, palabra, obra, pisoteando tus divinos mandamientos y los de tu Iglesia. ¡Qué ingratos somos! Nuestro benignísimo Salvador nos ha amado tanto que hubiera muerto de amor a nosotros mil veces mientras estuvo en la tierra, si no hubiera conservado él mismo su vida milagrosamente, y a ser posible, y si necesario fuera para nuestra salvación, estaría aún dispuesto a morir mil veces por nosotros. Muramos de dolor a vista de nuestros pecados, muramos de vergüenza, al ver qué tan poco amor le tenemos, muramos con mil muertes antes que ofenderle en lo venidero. ¡Salvador nuestro, concédenos esta gracia! Madre de Jesús, obténnos de tu amado Hijo este favor.

(San Juan Eudes, El Corazón Admirable, Libro XII, El Divino Corazón de Jesús, hoguera de amor a nosotros en el Santísimo Sacramento)

Oración final:

¡Qué amor! ¡Qué bondad! ¿Cómo no me he convertido en amor y en alabanza a ti? Perdóname, Jesús, el mal uso que he hecho de don tan excelente. Concédeme que, para el futuro, aproveche mejor este divino Sacramento y que, así como tú tienes tus delicias en estar conmigo, to también encuentre mi gozo en tratar contigo, en pensar en ti, en amarte y en glorificarte.

(San Juan Eudes, Vida y Reino, V parte, Para el jueves)

Para meditar durante el día:

Corazón de Jesús: ya que el Padre de las misericordias y Dios te todo consuelo te ha dado a mí al darme a mi Jesús y que por eso eres mi corazón, ama por mí todo cuanto to debo amar y en la forma y medida que Dios exige de mí.

(San Juan Eudes, El Corazón Admirable, Libro XII, Cuarenta llamas de amor al
Corazón de Jesús)

12

Viernes Santo: “Nos amó hasta el extremo.”

Explicación del tema: la muestra de que Dios nos ha amado hasta el extremo, es que ha dado su vida por nosotros. Por eso, en este día, contemplemos de una manera excepcional la muerte de Jesús que nos libera de la esclavitud del pecado.

Inicio: En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Pidamos perdón: por todos nuestros pecados, con los cuales crucificamos de nuevo a nuestro Salvador.

Oremos:

Tú has sufrido, amabilísimo Jesús, los tormentos de la cruz y de la muerte con tal amor a tu Padre y a nosotros que tu Espíritu Santo, hablando en las Escrituras del día de tu pasión y de tu muerte, lo llama el *día de la alegría de tu Corazón* (Ct 3, 11), para mostrar que habías puesto tu gozo en sufrir, que a imitación tuya yo también, Salvador mío, coloque mi alegría en las penas, desprecios y sufrimientos como aquello con que puedo darte más gloria y amor. Infunde estas disposiciones en mi alma y graba en mi corazón un odio profundo a los placeres de la tierra y un afecto particular a los trabajos y sufrimientos.

(San Juan Eudes, Vida y Reino, V parte, Para el viernes)

Lectura bíblica: Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan 18, 1-19,42.

Meditación:

Jesús, bueno e inocentísimo Cordero, que sufriste tormentos en la cruz, que viste el Corazón virginal de tu querida Madre abismado en un océano de dolores: dignate enseñarme a acompañarte en tus sufrimientos y a sentir tus aflicciones. ¡Qué doloroso espectáculo ver estos dos Corazones de Jesús y María, tan santos, tan inocentes y tan llenos de gracias y perfecciones, tan colmados del divino amor, tan estrechamente unidos y afligidos el uno por el otro! El Corazón sagrado de la Madre de Jesús sentía vivamente los inmensos tormentos de su Hijo y el Hijo único de María estaba plenamente penetrado de los dolores incomparables de su Madre.

(San Juan Eudes, El Corazón Admirable, Libro XII, Ejercicio de amor y piedad sobre los dolores del Divino Corazón de Jesús y del Sagrado Corazón de María)

Oración final:

Te contemplo y adoro, Jesús, en tu agonía y muerte en la cruz. Adoro cuanto tuvo lugar en ti en el último instante de tu vida: tus últimos pensamientos, palabras, acciones, sufrimientos; el último uso de los sentidos de tu cuerpo y de las facultades de tu alma; los últimos efectos de gracia que realizaste en el alma de tu santa Madre y en las personas santas que estaban con ella al pie de tu cruz; tus últimos actos de adoración y de amor a tu Padre; los últimos sentimientos y disposiciones de tu Corazón, y tu último suspiro. Te ofrezco mi muerte y el último instante de mi vida en honor de tu santa muerte y el último instante.

(San Juan Eudes, Vida y Reino, V parte, Para el viernes)

Para meditar durante el día:

Corazón, lleno de caridad, que moriste por darme la vida, viva yo de tu vida, y muera con tu muerte y por tu amor.

(San Juan Eudes, El Corazón Admirable, Libro XII, Cuarenta llamas de amor al Corazón de Jesús)

Sábado Santo: María: “Ama a tu Hijo por mí.”

14

Explicación del tema: María, la madre de Jesús, con su vida, es camino seguro para el cristiano que quiere acercarse a Jesús. Descubramos hoy la manera tan perfecta en que están unidos y cómo pueden ser un prototipo de unidad para todos los que queremos hacer vivir y reinar a Jesús en nuestro corazón.

Inicio: En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Pidamos perdón: por las veces en que no hemos descubierto en María el camino seguro hacia Jesús.

Oremos:

Bendita seas, Virgen santa, por el honor que has dado a tu Hijo amadísimo en toda tu existencia. Te ofrezco mi vida, Madre de vida y de gracia, y la consagro por entero a honrar la tuya; suplico a tu Hijo Jesús, Dios de mi vida y de mi amor, que por su inmensa bondad haga de mi vida un homenaje continuo y eterno a su santa vida y a la tuya.

(San Juan Eudes, Vida y Reino, V parte, Para el sábado)

Lectura bíblica: Evangelio según san Mateo 28, 1-10.

Meditación:

Padre de las misericordias y Dios te todo consuelo: ¿qué Corazones son los que así tienes crucificados? ¿Cómo no prestas tu asistencia a tu único Hijo y a tu amable Hija y humildísima Sierva? ¿Cómo quebrantas con ellos la ley que estableciste de que sobre tu altar no se sacrifique el mismo día al cordero y a su madre? Porque en el mismo día, a la misma hora, en la misma cruz y con los mismos clavos, tienes clavado al Hijo único de la desolada María y al Corazón virginal de la inocentísima Madre... ¿Es que no quieres que tenga otro verdugo su martirio, sino el amor que a tu Unigénito tienes, ni que, en tan crueles tormentos, falte a este bondadosísimo Hijo, la vista de los sufrimientos de esta dignísima Madre para más afligirle y atormentarle? ¡Alabanzas y bendiciones inmortales sean dadas Dios mío, al amor incomprendible que tienes a los pecadores! ¡Gracias infinitas y eternas por todas las obras de este divino amor!

(San Juan Eudes, El Corazón Admirable, Libro XII, Ejercicio de amor y piedad sobre los dolores del Divino Corazón de Jesús y del Sagrado Corazón de María)

Oración final:

Te pido perdón, Madre de misericordia, por mis faltas y pecados de toda mi vida, contra ti y contra tu Hijo. Te ofrezco, en satisfacción, el honor y la alabanza que has recibido en el cielo y en la tierra. Me doy a ti, Madre de Jesús: entrégame, te lo ruego, a tu Hijo. Destruye en mí, por tus méritos y tu intercesión, lo que a él desagrada. Comunícame tu purísimo amor, tu humildad y demás virtudes. Haz que mi vida entera y mis obras honren la vida y las acciones de tu Hijo. Asóciame al amor y a la gloria que le das y le darás eternamente y sírrete de mi ser, de mi vida y de todo lo mío, que es totalmente tuyo, para glorificarlo según tu beneplácito.

(San Juan Eudes, Vida y Reino, III parte, La devoción a la Santísima Virgen, Elevación a la santa Virgen aplicable a cada misterio de su vida)

Para meditar durante el día:

Corazón de Jesús y de María: tesoro inestimable de toda clase de bienes, sé mi único tesoro, mi refugio y mi salvaguardia en este bondadosísimo Corazón de Jesús y de María, que no me engañará ni me dejará nunca.

(San Juan Eudes, El Corazón Admirable, Libro XII, Cuarenta llamas de amor al
Corazón de Jesús)

16

Domingo de Resurrección: La Resurrección: ocupación de amar al Padre.

Explicación del tema: desde toda la eternidad, la Trinidad ha estado en un continuo ejercicio de alabanza, glorificación y amor. Ella nos invita a participar de este gran amor. En este día de gloria, ofrezcamos a Jesús nuestra vida para que sea un continuo ejercicio de alabanza y glorificación a él.

Inicio: En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Pidamos perdón: por las veces en que no hemos vivido la vida de Jesucristo.

Oremos:

¡Amable Jesús! No solo vives en ti mismo con una vida gloriosa y feliz, sino también en tus ángeles y santos que te acompañan en el cielo. Porque eres tú el que vives en ellos, el que les comunicas tu vida gloriosa e inmortal, el que eres glorioso y feliz en ellos. Tú lo eres todo y lo haces todo en ellos, según el testimonio de tu apóstol: *todo en todos* (1Co 12, 6). Eres tú el que adoras, alabas y amas a tu Padre eterno y a ti mismo en ellos y por ellos. Por lo cual, ¡bendito seas, buen Jesús! Te ofrezco la vida gloriosa de todos los habitantes del cielo, con el amor y las alabanzas que te dan y te habrán de dar por siempre, en honor de la vida gloriosa que tienes en ti mismo. Y

ruego a tus ángeles y santos que te amen y te glorifiquen por mí y me asocien a los homenajes que te dan y darán eternamente.

(San Juan Eudes, Vida y Reino, V parte, Otras elevaciones para el domingo)

Lectura bíblica: Evangelio según san Juan 20, 1-9 o Mt 28, 1-10.

Meditación:

Detengámonos un poco a pensar bien estas palabras: Yo los amo. ¡Qué palabra tan dulce, encantadora y consoladora del soberano monarca del universo! Yo los amo, dice nuestro buen Jesús. Si un príncipe o rey de la tierra se tomara el trabajo de transportarse hasta la casa del último de sus súbditos para decirle: “vengo expresamente para asegurarte que te amo y que te haré sentir los efectos de mi amor.” ¡Qué alegría para aquel hombre! Pero si un ángel o un santo o la Reina de todos los santos apareciera en medio de una Iglesia repleta de fieles para decir públicamente, en voz alta, a algunos de ellos: “te amo, mi corazón es tuyo”, ¡qué orgullo, ¡qué entusiasmo el de ese hombre!, ¿no moriría acaso de alegría? Sin embargo, aquí hay algo más infinitamente importante. El Rey de reyes, el Santo de los santos, el Hijo único de Dios, el Hijo único de María que bajó expresamente del cielo para decirnos: yo los amo.

(San Juan Eudes, El Corazón Admirable, Libro XII, Jesús nos ama como lo ama su Padre que debemos hacer para amarlo)

Oración final:

Salvador mío: que yo viva en la tierra de manera acorde con la vida que tengo en ti y con tus santos en el cielo. Que me ocupe continuamente aquí en la tierra en el ejercicio de amarte y de alabarte. Que empiece en este mundo mi paraíso, haciendo consistir mi felicidad en bendecirte y amarte, en cumplir tus voluntades y en realizar valientemente la obra de gracia que deseas cumplir en mí. Así, cuando esa obra esté

plenamente cumplida, me llevarás contigo al reino de tu amor eterno para allí amarte y glorificarte en forma perfecta y eterna.

(San Juan Eudes, Vida y Reino, V parte, Otras elevaciones para el domingo)

Para meditar durante el día:

Amabilísimo Corazón de mi Salvador: te ofrezco todo el amor que por ti arde en los corazones de todos los divinos amantes, rogándoles que unan mi corazón a ellos en este amor.

(San Juan Eudes, El Corazón Admirable, Libro XII, Cuarenta llamas de amor al
Corazón de Jesús)

¡Viva Jesús y María!